

***IV Bienal Latinoamericana y Caribeña en Primera Infancia, Niñez y Juventud***  
***Desigualdades, Diversidades y Desplazamientos***

**Agosto 6 de 2021**

**Manifiesto de los ecos juveniles**

**No nacimos ayer, las juventudes siempre estuvimos en las calles**

Así como siguen en las calles las primeras líneas, a quienes saludamos con alegre rebeldía y digna rabia.

Quisiéramos empezar diciendo que como jóvenes es nuestro momento para seguir reflexionando sobre la praxis emancipatoria y recrear la lucha política. Es momento de unirnos, de movernos políticamente, para que nuestras voces se escuchen y movilicen no sólo en este espacio hoy concebido desde la virtualidad, sino en Colombia y en toda Latinoamérica alrededor de la lucha contra el capitalismo, el racismo, el patriarcado, el especismo y el colonialismo.

El manifiesto que les leeré a continuación, aunque sea solo una la que les habla, nace de una suerte de polifonía que vuelve a sí misma en búsqueda de sentidos cada vez que es necesario. Emerge de los senti-pensares de jóvenes que se han juntado hace tiempo y que hallaron en este espacio un medio para seguir articulándose, conocerse, reconocerse y hacer que sus voces sean escuchadas, en medio de un mundo que privilegia las voces adulto centradas como las únicas válidas, posibles y replicables.

Lo que nos convoca a este encuentro de jóvenes en el marco institucional de la IV Bienal Latinoamericana y Caribeña de niñez y juventudes son tres fenómenos que hemos, desde diferentes escenarios, tratado de transformar y comprender: desigualdades, desplazamientos y diversidades, para esto algunos apuntes.

El capitalismo como sistema de dominación múltiple hace uso de sus diferentes formas de opresión en donde la clase, el género, la etnia, la naturaleza y la vida están sometidos a una constante enajenación, saqueo y despojo; los y las jóvenes, como categoría y sujeto sociopolítico cobramos una factura particular, en donde el plusvalor otorgado por el orden político-institucional, no está exento al apetito del capital y el régimen patriarcal, heteronormativo y homogeneizador que lo constituye.



# IV Bienal

## Latinoamericana y Caribeña en primera infancia, niñez y juventudes

Desigualdades, diversidades y desplazamientos

El proceso de reestructuración capitalista después de la década de 1970 y desplegada en la década de 1990, ha profundizado y sofisticado las estrategias de explotación y dominación a partir de la mercantilización de la vida y los territorios; la privatización de espacios públicos y comunales; la acumulación por desposesión bajo mecanismos predatorios que convierte los derechos fundamentales, los bienes naturales e instancias vitales de la sociedad en productos rentables.

Hoy vemos los efectos desoladores de la aplicación de la necro política anteriormente descrita, nos muestra el panorama de la vulnerabilidad y la precariedad a la que han arrojado a nuestras gentes bajo el sistemático y permanente despojo, esta situación se agudiza en medio de la crisis sanitaria aumentando la brecha de desigualdad y el número de desplazamientos forzados; cada crisis que se presenta, dado el pánico, significa un retorno a lo básico y reafirma violentamente las premisas primordiales de la ideología dominante, aprovecha para salvaguardar y duplicar las inmensas fortunas de la clase mezquina, atando como menciona Gramsci 'nudos que solo la espada puede cortar, promulgan leyes que solo después la revuelta podrá derogar y suben al poder hombres que solo un motín podrá derrocar.'

El año pasado hablábamos de ojos marchitos de la juventud, sin embargo, en este encuentro de jóvenes confluyeron esperanzas, sueños, utopías y caminos recorridos que se piensan continuamente y se problematizan sus propias realidades, siguen dejando en evidencia que estamos inmersos en este sistema que nos ha quitado todo, hasta el miedo. Hoy reavivamos nuestra mirada, abrimos nuestros ojos más que nunca, pero esta mirada no solo se dirige hacia un afuera que intenta apagarnos y condenarnos a la precariedad, sino que también mira hacia adentro porque nos necesitamos autocríticos, en búsqueda de mayor coherencia aunque nos habite la contradicción.

Dentro de la tradición histórica, los y las jóvenes como protagonistas, continuamos impulsando grandes movilizaciones en la región: Chile, Ecuador, Colombia, Argentina, Brasil se han alzado, a pesar de los protocolos de seguridad que buscaban quitarnos los espacios de enunciación, los medios puros de la política: las calles, y allí es donde seguimos trabajando en la cotidianidad, pues sabemos que ese es el lugar en donde la vida acontece.

Volviendo sobre nuestras huellas, hace un año en medio del aislamiento nos preguntábamos ¿Que nos queda si no se nos permite la calle, la inter tactilidad, el carnaval? ¿Que nos queda si no se nos permite habitarla desde las manifestaciones que requieren nuestra juntanza, la de las carnes y las mentes? ¿Hacia qué escenarios debemos mutar para continuar con la lucha por la emancipación?



# IV Bienal

## Latinoamericana y Caribeña

### en primera infancia, niñez y juventudes

Desigualdades, diversidades y desplazamientos

Hoy, en el 2021 el qué nos queda como trabajadorxs de la cultura nos hizo sentido y dio horizonte de conversación en clave de la educación popular, de experiencia pedagógica, de emergencia, nos permitió retornar a lo simple como apuesta ética; esto confluye con la posibilidad del estallido social como apuesta pedagógica en la que el horizonte es seguir expandiendo los horizontes.

Al comprender el contexto como un territorio de preguntas nos ha permitido seguir reconociendo que somos muchas y muchos quienes trabajamos a pulso por constituirnos como sujetxs políticxs en esta América Latina y un Caribe complejo y adulto céntrico, y es desde estos lugares que seguiremos luchando por lograr espacios de enunciación política donde se respeten nuestros haceres, nuestros saberes, nuestros sueños y deseos, desde donde exigimos el derecho de vivir y organizarnos colectivamente para transformar nuestra realidad.

Cuestionando las formas de participación política formal y tradicional, fortaleciendo la diversidad de las organizaciones juveniles, reconociendo que se ha llegado a negarlas con procedimientos, estéticas y condiciones estructurales que las invisibilizan constituyendo para la institución un sujeto “joven” limitado, dispuesto exclusivamente para la intervención y el control, como mero objeto de estudio, pasivo. Pero aquí estamos, como jóvenes y es nuestra voz la que se alza para hacernos escuchar.

Continuamente nos pensamos estrategias de arremeter contra un sistema que sigue siendo más opresor, más explotador, más desigual y más violento; pese a todo las organizaciones juveniles luchamos por soberanías alimentarias que abanderan el llamado a la ética del cuidado de la vida como su máxima, en procesos de formación que promuevan la memoria histórica, en el uso del arte como forma de denuncia y muestra de las diversas violencias para la expresión -ya no más como ornamento-, bachilleratos populares, asambleas de secundaristas, programas de pensamiento crítico, en los que prima la concientización de la población sobre los factores opresores que trae consigo un sistema patriarcal cimentado en la hetero-normatividad, en metodologías alternativas para fortalecer en las generaciones futuras su conciencia de clase, de nuestra clase, a la que pertenecemos todos y todas aquí presentes -aunque nos faltan quienes han sido criminalizadxs por tomarse las calles- y la que nos junta a seguir imaginando con compromiso político, para cosechar alegres rebeldías... **Ven-seremos.**

**Hasta la victoria, siembren.**